

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

El falso Espiritismo.—Ley de reencarnación.—El Espiritismo á la luz de la ciencia moderna.—Siempre se aprende.—Ejercicios medianímicos.—La primera de nuestras poetas haciendo, inconscientemente, nuestra propaganda.—Correspondencia.—Crónica.—Anuncios.

Á NUESTROS SUSCRITORES

Causas ajenas á nuestra voluntad, nos han privado del gusto de seguir publicando los estudios medianímicos de *El Grupo de la Paz*, que llevan por título ECCE-HOMO y ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS SUEÑOS, que publicaremos tan pronto como el medium pueda dejar los cuidados que hoy le abruman por la grave enfermedad de su señor padre.

Ignorando los espiritistas de la agrupación *Iluro*, de Mataró, la imposibilidad de continuar estos interesantes trabajos, nos han remitido las siguientes comunicaciones, recibidas en aquel centro, por encargo repetidas veces hecho de los mismos espíritus que las han dictado. Nosotros, que no tenemos la costumbre de pararnos mucho en nombres ni en formas más ó menos pomposas, sino en las verdades que encierran los dictados que vienen de ultratumba, las hemos aceptado y publicado, creyendo que haciéndolo así complaceremos á nuestros lectores.

Aprovechamos esta ocasión para felicitar á nuestros hermanos de Mataró y para animarles á que sigan con la constancia que la penosa propaganda de nuestras ideas necesita, ofreciéndoles las columnas de nuestra REVISTA mientras no tengan en la prensa su órgano oficial.

EL FALSO ESPIRITISMO

Hermanos, aquí me teneis. Daros consejos altamente provechosos me propongo.

Me llaman Maestro! Ya os dije era simplemente un hermano vuestro, aunque fui uno de los que científicamente explicó, en diversos libros y folletos, la ciencia espírita. El mérito de ella, atribuirlo debéis á espíritus elevados, que fueron los verdaderos inspiradores de las enseñanzas coleccionadas en todas las obras que publiqué.

El mayor adelanto está en dejar campo abierto á la investigación científica de varios hechos, antes calificados de milagros. Campo lleno de abrojos era antes; á cada época, aparece aquel descubrimiento propio para el progreso de la humanidad. El Espiritismo vino cuando fué necesario: apareció cuando el materialismo amenazaba invadir á la sociedad, envuelta en el caos de la caprichosa y voluble ciencia teológica, que, en pugna con las ciencias positivas, quiere sostener creencias del todo contrarias á la verdad, afirmada con demostraciones científicas y juzgada por la sana razón, libre de añejas preocupaciones.

El Espiritismo ha venido en los tiempos actuales, porque antes habría cobrado el martirio quien osadamente anunciara estas verdades. Era menester una época de tolerancia religiosa para que la luz alumbrase ciertas inteligencias, sumidas en el antro abierto del funesto materialismo.

Allan Kardec me apellida la generación presente..... nombre que yo adopté al anunciar mis escritos. El verdadero nombre era Hipólito Denizart Rivaill.

Á la enseñanza me dediqué. Algunos fenómenos acaecidos allá en América, me indujeron al estudio de investigar el origen de ellos. Coincidió entonces aquella combinación de la gente curiosa y desocupada, en hacer dar golpes á las mesas con la imposición de las manos. Esto me llamó á mí y a otros la atención. Así comencé mis investigaciones. Á vosotros nada nuevo os manifiesto; lo teneis ya sabido. Á daros algún consejo ahora me permitiré.

Cabe en vosotros la cultura é instrucción necesaria para conocer cuán extraviados de la buena senda van los que del Espiritismo hacen una secta, con fórmulas y prácticas comunes á otras creencias, y en las comidas se prohíben ciertas viandas, como lo hace el católico en ciertos días. Con estas ridiculeces extravían la opinión pública, y en vez de atraer adeptos á la verdad espírita, le procuran adversarios, que hoy tanto abundan á causa de la intransigencia y de la demencia vaga en la credulidad de que el mito llamado demonio es el factor de todas las comunicaciones espíritas.

Á vosotros recomiendo la práctica racional del Espiritismo.

ATRACCIÓN, Y NO REPULSIÓN, deben ser vuestras miras. El Espiritismo es una filosofía que la puede aceptar, en principio, el católico, así como el cristiano reformista; ella da, es verdad, interpretación diferente á ciertas creencias, arraigadas hoy por los dogmas clericales; á ellas, con el criterio de la sana razón, da interpretación el Espiritismo, como, por ejemplo, la resurrección carnal.

El Espiritismo entiende la encarnación del espíritu, antesvenido, así como el pecado de Adán y su destierro del Paraíso, comprende que Adán podía ser un espíritu arrojado á vuestro mundo para expiación de otra existencia á otro mundo inferior, como era el habitado por él; es decir, Adán lo considera el Espiritismo como el primer hombre de una generación, no como el primero de vuestro mundo.

Atracción, repito, conviene ejercer. Á la propagación del Espiritismo no debeis contrariar abiertamente ciertas seculares creencias: debeis procurar adeptos, aunque en principio no esteis del todo conformes. Dejad que la luz vaya alumbrando poco á poco su inteligencia, pues si les colocais de súbito en el luminoso foco, á la oscura inteligencia deslumbrareis, y entonces, ciegos, no admitirán el adelanto que venís á ofreceles.

Antipatía al Espiritismo ocasionan aquellos que del científico y racional Espiritismo hacen abuso, convirtiendo en secta la ciencia que cabe en todas las religiones. Ellos ejercen repulsión, ellos al Espiritismo afean... son los fariseos actuales del Espiritismo que cubren, con su riquísimo manto, las supersticiones de que son víctimas.

Á la ciencia espírita cariño la teneis. Actualmente conculcan esta ciencia filosófica á cierta clase de fanáticos, que con su ignorancia dan asenso ó crédito á ciertas prácticas difundidas por falsos apóstoles, verdaderos obsesores, que sirven sólo para manchar el brillante cielo donde el verdadero Espiritismo, cual astro de potente luz, envía sus benéficos efluvios á los que á la consoladora creencia abren paso en su corazón.

Á la caridad dedican sus sesiones; atribuyen á los mediums cualidades altamente ridículas, como lo es el regenerar espíritus con la absorción y repulsión de aire al soplar, creyendo echar los espíritus ya libres de impureza. Acuden allí espíritus confabulados para aparentar haberse convertido, y á la broma se entregan después. Caridad, á cambio de ciertos resoplidos, es cosa que da risa al que haya saludado un poco la verdadera ciencia espírita. Aquellas sesiones nacen de la falta de instrucción: á ellas concurren los que sólo á los espíritus confían su instrucción, sin antes aprender á conocer la certeza ó el embuste de los que comunicarse pueden.

La caridad para con los espíritus, podeis y pueden ejercerla con la lectura de ciertas comunicaciones y escritos adecuados al efecto, pues siempre hacen llegar á los atrasados algún rayo de luz.

Bien sé, queridos hermanos, que entre los que practican la caridad—como ellos dicen—hay en algunos fe y mucha voluntad al Espiritismo, lo concedo; pero como no han querido acercarse nunca á otros centros ó grupos de instrucción, en los cuales se reciben lecciones superiores, así les veis aferrados á sus ideas, temiendo más que todo el dar un paso en falso é imprudente, pues lejos de ver en él progreso, le creen pernicioso y asaz aventurado.

Esto dice Allan Kardec, cuyo espíritu comprende mejor que vosotros ahora la intención ó espíritu que les domina. En algunos otros, y estos ya de inteligencia más limitada, está mucho más acentuada su ignorancia, y siguen ciegos las doctrinas de un maestro—así le titulan—que, sin embargo de sus creencias en la revelación de los espíritus, veo yo, más que mala fe, una lamentable ignorancia de la ciencia espírita; y por esto, cuando toque el desengaño, llorará grandemente sus extravíos. No es necesario os le nombre, pues sobrado sabéis á quién mis palabras van dirigidas. Cuántas veces han querido advertirle para encauzar su descreimiento, vanas han sido todas las acciones y laudables fines de los apóstoles verdaderos del celeste espiritismo. Ahí está, hermanos, la culpabilidad del creyente aludido; y los pobrecitos, sencillas ovejas que le siguen, se extravían también, siendo verdaderamente el ciego guiador de ciegos; y lo más sensible aún es que, saturados ya de sus erróneas creencias y ridículas prácticas, no quieren atender nada que trascienda á luz ni á progreso, resultando de esto ser más gravosos que útiles á la ciencia filosófica del Espiritismo.

Yo lamento, hermanos, que paren así su curso; y todavía más lo siento porque deseando ser creyentes de una ciencia filosófica que desconocen, y nombrando á Kardec con respeto, tan apartados les veo del verdadero camino y principios edificantes, que muchos han de parar, visto después su desencanto, hasta en incrédulos, diciendo posteriormente sus bocas, en desdoro de lo que hoy veneran, mil y mil barbaridades.

Por esto llamo á los espíritas racionalistas, á los verdaderos apóstoles de la ciencia psico-filosófica, para que trabajando asiduamente, desvanezcan con su luz la plaga fatal que infesta la ciencia, por cuyo efecto muchos conculcan y menoscaban ahora las respetables revelaciones de los espíritus.

Si ellos viesan la luz, comprenderían que el Espiritismo no debe acogerse por curiosidad, por pasatiempo, por fruslería, haciendo de él hasta un sainete, como muchos le convierten, dando crédito á prácticas y apreciaciones ridículas, cuyo fatalismo no quieren comprender. Para tales mediums, si lo son, la mediumnidad no les es conocida, todo lo contrario, la desconocen por completo, dando así asenso á creencias y embustes, que ellos creen ser el verdadero espiritismo, y lugar á que con sus prácticas se diviertan los espíritus ligeros con ellos, llegando al extremo muchas veces de pasar escenas desagradables.

¡Pobre Espiritismo, si hubiese de cifrar su porvenir y propagación en tales

prácticas! ¿Sabeis lo que sería? El bú de las gentes, chacota de los desocupados, y en plazas, tertulias, cafés y otros parajes públicos, veríais un remedo vergonzante y asqueroso, convertido, como he dicho, en grotesco sainetismo. Lejos está todavía el tiempo de desaparecer por completo todas estas barbaridades semi-espíritas; mas la ilustración, planta que siempre florece en los campos de la humanidad, podrá con el perfume de sus gayas flores despertar del letargo á la ignorancia, encenagada hoy en este fatalismo, al querer encerrarse sistemáticamente en el erróneo estado de un odioso y falso Espiritismo.

Más os diré, caros amigos: á tales centros casi nunca acuden espíritus elevados; y tan escasos los de luz, que pueden excepcionalmente contarse éstos por la protección que ejercen sobre los allá congratulados, toda vez que vistos por Dios y espíritus superiores tales extravíos, y precaviendo el desbarajuste que podrían ocasionar la pléyade de perturbadores ó de espíritus ligeros, aquellos les separan cuando ven que caminan á un desenlace funesto. Allí, los fluidos heterogéneos son siempre los que imperan; y no habiendo ilustración, no puede haber afinidad, convicción ni razonamiento; si únicamente una extraña mescolanza de revelaciones.

Día vendrá que abandonen el Espiritismo muchos al tocar resultados fatales.

La ciencia ha de abrirse paso, y el Espiritismo científico no ha venido en su misión á ser juguete de tontos y de locos, ni menos para ser encerrado en el pobre y raquítico estado en que hoy quiere sumergirle la ignorancia.

La ciencia, repito, ha sido y será siempre herencia de personas amantes de la luz, y al abrirse paso entre el oscurantismo y los sofismas, relativa ha de ser la plaga de lamentables obsesiones, cuyos efectos vereis multiplicar y acrecentarse en los momentos supremos que, por decretos soberanos, deba difundirse por completo.

Concluyo, hermanos :

Harto conozco las debilidades humanas, y bien sé la poca atención y crédito que prestarán muchísimos á cuanto dejo dicho. No importa: Allan Kardec, el apóstol del científico Espiritismo, que coleccionó y propagó las revelaciones y enseñanzas de los espíritus, debe corregir el vicio; y los que de buenos espíritas se precien y sea su móvil el adelanto, no harán sino aceptar gustosos sin ofenderse las lecciones que les dirijo; toda vez que todos tenemos el sagrado é ineludible deber de estudiar y de corregirnos.

Preguntad á esos verdaderos apóstoles y propagadores del Espiritismo científico y todos contestarán (cual mil veces os lo han dicho) si esos dictados llevar pueden el sello de la verdad dentro del evangelio.

¿Que creéis pues, falsos espíritas? ¿Que debe estar la luz debajo del celemin? No, de ninguna manera: los fulgentes rayos del sol de los espíritus han de alumbrar á la humanidad entera, dando paso ya al colosal y triunfante carro del pro-

greso; y Allan Kardec, el espíritu que difundió el verdadero Espiritismo, no quiere dejar inermes á sus hermanos amantes del saber, ya que con fe ardiente abrazaron con entusiasmo sus doctrinas, ó sean riquísimos destellos coleccionados por él y confiados á otros agraciados, que merecieron de espíritus superiores el sagrado dón de las alturas.

Finalmente, hermanos: si mis palabras ó mi memoria algo en vosotros puede inspirar, en obsequio á mi voluntad y deseo en ilustraros, seguid admirando esas verdades enseñadas por elevadísimos espíritus y no os enredareis, como ya ahora os veo dirigidos, entre las zarzas y abrojos, pues que os dolerian las heridas de tan agudas espinas.

Adelante, pues, seguid el camino emprendido y no desmayeis nunca si lograr deseais el galardón que os está preparado.

Vuestro, en espíritu,

ALLAN KARDEC.

Después de escrita la anterior comunicación, el Espíritu dictó la siguiente *Nota*:

Á encareceros vengo la comunicación conducida á vosotros, al objeto de clarear la ofuscada interpretación que dan algunos al espiritismo.

Acaloradas discusiones entreveo de si es verdadera ó mistificada la relación que os inspiré.

Antes Allan-Kardec era escuchado; el espiritismo abría sus brazos á todas las creencias, procuraba atraer, consideraba á todos hermanos; mas ahora, algunos hacen del espiritismo una secta: hacen guardar cierta repulsión hacia los que disienten de sus opiniones. En vez de atraer, repelen.

Actualmente hay algunos en Mataró que consideran el espiritismo como es. Ávidos vosotros de progreso, habeis abrazado la creencia filosófica del espiritismo racional, tal como yo lo comprendí y como los amigos de ultra tumba me lo comunicaron, sirviéndose de vuestro hermano Allan Kardec.

Á vosotros, amados amigos, vuelvo á recomendaros activeis el envío de mi comunicación al hermano F. Á él encargad la nivelación categórica de mis apóstrofes, dirigidos á los falsos apóstoles del espiritismo. Á clandestinas reuniones ellos acuden, y á los desconocedores de la filosofía espírita les hacen abrazar falsas y erróneas teorías, que puestas en práctica, aberraciones son, á juicio de toda persona celosa de buen criterio.

LEY DE REENCARNACIÓN

Hermanos: aquí actualmente os veo reunidos amorosamente con el afecto de hermanos, que, asidos á la enseña de la ciencia espírita, anhelan la instrucción. Acá, enalteceis el verdadero adelanto: acá, abrigais todos un mismo acendrado

deseo, cual es alcanzar, abrir en vuestro corazón paso á cariñosas enseñanzas, dadas por afectuosos amigos que desde ultra tumba se complacen en asistir á vuestra fraternal reunión.

Ahora, entraremos en materia.

Ley de reencarnación.

Á muchos repugna esa lógica creencia; algunos no la admiten, fundando su negativa en que no recuerdan hayan existido otra vez: algunos aconsejados por aquellos amantes del *statu-quo*, acibarados dardos envían á vuestra creencia, ridiculizando y tergiversando el sentido de la reencarnación, suponiendo que es la metempsicosis de los antiguos. Anacronismo altamente censurable es tal suposición, y más aún en aquellos que conocen la verdadera aclaración que las obras espiritistas hacen, referente á este asunto.

Morir, nacer, volver á morir... esta es la ley.

Argumentos incontrovertibles afirman esta ley; al nacer, llevamos de otras existencias ideas atrasadas ó progresivas: llevamos buenas ó malas inclinaciones.

Niveladas no vereis las cualidades de los hijos de unos mismos padres; nivelado no vereis, repito, su carácter y disposición para las artes ó carreras. ¿Qué patentiza esto? Qué ideas innatas poseemos, al venir en este mundo; ideas de otra existencia.

Absurdo es suponer que Dios, al concebir la mujer crea el espíritu. Á Dios se le haría coadjutor de criminales violencias. Á Dios, harían cómplice del escándalo.

En fin, de un Dios grande, altamente amoroso con sus criaturas, un Dios nivelado al hombre, acompañándole en sus concupiscencias.

A. C.

12 Noviembre de 1882.—Recibida por el Medium O, con el aparato tiptológico.

EL ESPIRITISMO

Á LA LUZ DE LA CIENCIA MODERNA

I

Pocos años há, predecíamos que las ciencias físicas, ó al menos los espíritus más despreocupados que las cultivan, se ocuparían pronto de los fenómenos espiritistas, cuyo estudio había de producir, más tarde ó más temprano, una revolución completa en el dominio de aquellas ciencias, descubriendo leyes ignoradas, fuerzas desconocidas y aplicaciones importantísimas, confirmación de las verdades y de los principios embrionarios, proclamados ya por la ciencia espiritista.

Á pesar de las burlas de unos, el desprecio de otros y la indiferencia de los más, aquella predicción ha comenzado á cumplirse. El sabio químico inglés William Crookes, miembro de la Academia real de Londres, fué el primero que en Europa se atrevió á publicar los resultados de sus investigaciones en el terreno de los fenómenos espiritistas. Con gran escándalo del mundo científico, y no sin el reproche de sus cofrades los sabios materialistas, dió á conocer en la revista inglesa *Quarterly* el resultado de sus estudios, proseguidos durante cuatro años (1870-73), y no contentándose con eso, recopiló y amplió lo anteriormente publicado, en su obra dividida en tres partes y titulada *Researches in the phenomena of spiritualism*.

Con el auxilio de algunos poderosos *mediums* de efectos físicos (elemento indispensable para esta clase de investigaciones), con la fría razón y el detenimiento del observador concienzudo, y colocándose en las condiciones indispensables para toda experimentación seria, Crookes obtuvo en su gabinete de estudio y á presencia de sus amigos, una serie de fenómenos, que clasificó bastante metódicamente, de un orden para él y para su ciencia desconocidos, y que, según su expresión, «ofrecían un suelo casi virgen al hombre estudioso.»

«Los fenómenos, decía, que acabo de comprobar son extraordinarios, y se oponen tan directamente á los cánones científicos más acreditados (entre otros, al de la ubicuidad é invariabilidad de la gravitación), que recordando sus detalles, aún surge en mi mente una lucha entre la razón que los rechaza como científicamente imposibles, y mi conciencia que me grita: tus sentidos, tu vista, tu oído y tu tacto, de acuerdo con los de quienes te rodeaban, no son mentiroso testimonio, aun cuando protesten contra tus opiniones anteriores.»

Había causado, verdaderamente, sensación la primera noticia que dió el periódico *The Athenæum* de las nuevas investigaciones del célebre químico sobre el espiritismo, y tantas fueron las cartas que recibió, tantas las observaciones y aun recriminaciones en ellas contenidas, que Mr. Crookes se vió en la precisión de escribir en el *Quarterly* un artículo con el mismo epigrafe que encabezamos este, diciendo á los hombres de ciencia, que estaban en el deber de examinar los fenómenos espiritistas, pues había que convenir con el profesor de Morgan, cuando exclama: «He visto y examinado de una manera que no da lugar á la incredulidad, cosas que se llaman *espirituales*, y que ningún sér razonable puede admitir su explicación por la impostura ó la coincidencia, ni deben despreciarse. Hasta ahora, estoy en terreno firme; pero cuando se llega á la causa de esos fenómenos, me es imposible adoptar ninguna de las explicaciones que se han dado... Las explicaciones físicas que he examinado son cómodas, pero muy insuficientes; la hipótesis *espiritual* ó espiritista, si bien suficiente, es tan insólita que se hace muy difícil admitirla.»

Por su parte añade el inventor del radiómetro, que aquellos fenómenos se

presentan en tales condiciones, son de tal naturaleza que no pueden explicarse por ninguna ley física actualmente conocida, concluyendo por atestiguarles, pero sin atreverse á aventurar ninguna nueva hipótesis.

Ya que por su extensión no nos sea posible reproducir el razonado artículo del *Quarterly*, inserto también en la *Revue de psychologie experimentale*, de París, recomendamos su lectura á los que invocando malamente la ciencia, no sólo niegan toda su importancia á los estudios espiritistas, sino que afirman *ex cathedra*, que ninguna inteligencia sana, ningún observador serio debe ocuparse de tal asunto. ¡ Qué error tan grave! ¡ Qué punible obcecación!

Mr. Faraday, de la Sociedad real de Londres, que tampoco desdeñó aquellas investigaciones, admitiendo los fenómenos é inventando para su explicación una de tantas teorías insostenibles, porque no reconocen la causa ó agente que es la acción directa de los espíritus; Faraday, confesando que estamos muy lejos de haber agotado todo conocimiento humano, decia: « Ninguna verdad debe parecer demasiado maravillosa si está conforme con las leyes de la naturaleza, y respecto de estas cosas, la experiencia es la mejor prueba de tal conformidad. »

Aplicando Crookes tan sensata observación al orden de fenómenos que nos ocupa, reconoce que la primera condición del investigador es atestiguar la certidumbre de los hechos, para determinar desde luego su naturaleza y después sus leyes. Sólo así el hombre de ciencia obtiene algún fruto de sus observaciones. Cualquiera otro procedimiento denota ignorancia más bien que saber. Y, sin embargo, espiritistas pseudo-científicos proclaman que lo saben todo, rehuyen las experiencias difíciles, las lecturas largas y laboriosas, los esfuerzos, en fin, indispensables para arrancar un secreto á la naturaleza ó una verdad á la ciencia; y sin conocimiento de causa, después de admitir la existencia é inmortalidad del espíritu caen en el contrasentido de negar sus naturales manifestaciones, que no otra cosa son los fenómenos estudiados por el espiritismo.

Ahora bien, una doctrina popular como esta, no adelantará lo que debía en sus descubrimientos, si los trabajadores reales de la ciencia en vez de fijar su atención en ella, dejan las riendas en manos incapaces é incompetentes. Los investigadores deben trabajar en el terreno espiritista, sin tener miedo á ese mundo de prodigios del dominio de lo maravilloso, toda vez que pueden aplicar á la observación los instrumentos auxiliares de nuestros sentidos corporales, y que en su mismo laboratorio pueden pesar, medir y someter á rigurosas pruebas esa fuerza desconocida productora de los fenómenos del espiritismo.

Así se expresaba Crookes al principiar sus estudios, cuyos resultados primeros fueron ya muy satisfactorios, llegando por último á las conclusiones de su obra, que abrieron el camino á las investigaciones científicas sobre aquellos hechos, cuyo estudio no puede menos de favorecer los progresos de la verdad.

El sabio químico extraña al propio tiempo la ligereza con que han juzgado al-

gunos espiritualistas, quienes parece justifican, dice, las severas palabras de Faraday: «Muchos perros podrían llegar á una conclusión más lógica.»

«Aquellos espiritualistas, añade Crookes, ignoran completamente las teorías de la fuerza, que no es más que una forma del movimiento molecular, y hablan de la fuerza, de la materia y del espíritu, como de tres entidades distintas, que existir pueden las unas sin las otras, aunque admitan al propio tiempo que son mutuamente convertibles.

»Los representantes de la ciencia deben colocarse á la altura de su misión y no despreciar este asunto, pues por más que se halle rodeado de credulidad y superstición, hay una clase de hechos de toda realidad y cuya observación imperfecta podría perturbar á millares de personas.

»El empleo de los métodos científicos alentará á los investigadores, les hará más exactos en sus observaciones, y aumentará en ellos el amor de la verdad. Así no lamentaremos por más tiempo la actitud hostil de la ciencia.»

Nada podemos añadir á tan sensatas indicaciones, más que unir nuestro ruego al del reputado químico inglés que inauguró en Europa, como hemos dicho, el estudio científico de los fenómenos espiritistas, aunque sin participar de la creencia que tan dichosos nos hace á cuantos la profesamos, pues es inmensamente superior el aspecto moral que el aspecto científico del espiritismo.

En otro artículo nos ocuparemos de las investigaciones hechas por otros sabios, demostrando la importancia que conceden á esos estudios, que no versan sobre supersticiones y alucinaciones, ni sobre cosas vagas y abstractas, sino sobre un orden de hechos tan importantísimos, que envuelven la más profunda revolución en el terreno moral, sentando sobre indestructibles bases la creencia en Dios y en la vida futura; hechos, en fin, que quien ha tenido ocasión de sorprenderlos y estudiarlos, afirma sin temor que están llamados á preparar la solución de los más difíciles problemas de la ciencia moderna.

II

Antes que William Crookes publicase los resultados de sus investigaciones en el terreno de los fenómenos espiritistas, otros reputados sabios habían atestigüado la realidad de los hechos, admitiendo la teoría llamada de los espíritus, y convirtiéndose á nuestra doctrina algunos de aquellos investigadores.

Varley, el célebre físico de la Sociedad real de Londres, ingeniero jefe de las compañías de telegrafía internacional trasatlántica, y á cuyos descubrimientos se debe principalmente la solución del problema de la telegrafía sub-marina; Varley había tenido ocasión de atestigüar públicamente la realidad de los fenómenos producidos por el *medium* M. Home, en diversas sesiones que llamaron vivamente la atención pública en Londres. El *Spiritual Magazine*, de Londres, publi-

có la carta de Varley al profesor Tyndall, fechada en 19 de Mayo de 1868, en la cual se lee lo siguiente :

«Más de veinte veces he sido testigo de manifestaciones físicas; pero en cuanto á los fenómenos psíquicos, de un orden más elevado y que suministran pruebas mucho más notables, los he observado más de cien veces, en Inglaterra y en América.

» Me preguntareis, sin duda, por qué no he publicado esto antes: la respuesta es muy sencilla. Bien sabéis de qué manera son acogidos en este mundo de discordia los nuevos descubrimientos.

»Héme esforzado, siempre que lo han permitido las ocasiones, mi salud y mis asuntos, en hallar la naturaleza de la fuerza que produce esos fenómenos, pero hasta el presente sólo he podido descubrir la fuente de donde emana esa fuerza física : de los sistemas vitales de los asistentes, y, sobre todo, del *medium*. Pero el asunto en cuestión no tiene la madurez necesaria para la publicidad.»

Varley participa hoy de la opinión que sostenemos los espiritistas, opinión explícitamente manifestada en una correspondencia del *Spiritualist* de 15 de Enero de 1873.

Otro miembro de la Sociedad real de Londres, M. W. Huggins, cuya reputación como astrónomo y como físico da gran importancia á su testimonio en favor de la realidad de los fenómenos espiritistas, acompañó á Crookes en sus investigaciones, y atestiguó los hechos aunque sin emitir opinión respecto á la causa que los produce, en carta dirigida al ilustre químico, con fecha 9 de Junio de 1871.

Por el mismo tiempo se daba á luz otra carta del juriscónsulto inglés M. Edward William Cox, cuyas publicaciones sobre espiritualismo son bien conocidas. Dicha carta confirma la exactitud de las experiencias de Crookes, y afirma la existencia de una fuerza desconocida que merece examen inmediato y discusión muy seria de parte de los fisiologistas y de todos aquellos que se interesan en el conocimiento del hombre.

Cox le llama fuerza *psíquica*, designa con el nombre de *psíquicas* á las personas en quienes se manifiesta esa potencia extraordinaria, y propone que se llame *psiquismo* á la ciencia que la estudia, siendo una rama de la psicología.

Dos años más tarde, en 1.º de Enero de 1873, publicaba el *Times* una extensa carta de Cox, como miembro del comité de la Sociedad dialéctica de Londres, encargado de informar sobre los fenómenos del moderno espiritismo. El investigador materialista reproduce lo que había dicho á Crookes, y encarece nuevamente la importancia de esos estudios, ofreciendo continuar sus experiencias científicas.

« Séame permitido, dice Cox en el final de su carta, invitar á los hombres de ciencia para que emprendan la investigación á que les habeis instado; pero tengan

en cuenta que no deben ocuparse sin conocimiento exacto del hecho, que está sometido á distintas leyes de las que rigen la materia, y que no pueden aplicarle ni el escalpelo, ni las balanzas, ni el crisol, porque hay un algo imponderable é intangible, y su acción, su naturaleza, su poder, sus condiciones no pueden ser atestiguadas más que por la observación de sus manifestaciones.»

Incorre en grave error Cox, porque aparte de las manifestaciones espiritistas inteligentes, las hay de orden físico, á las cuales se pueden aplicar y se están aplicando actualmente, como veremos, los procedimientos usuales de la experimentación.

El presidente de la Sociedad antropológica de Londres, Alfred R. Wallace, espiritista convencido y ardiente propagandista de la racional y consoladora doctrina, es una de las eminencias científicas que hoy cultivan con más fruto aquellos estudios, en cuya investigación ha empleado algunos años para adquirir el profundo convencimiento de la existencia de los fenómenos que no se explican por ninguna causa física conocida, pero que ha atestiguado con gran variedad de vigorosas pruebas.

El doctor Robert Chambers, el doctor Elliotson, los profesores W. Gregory, de Edimburgo, y Hare, de Filadelfia, así como el doctor Gully, de Malvern, sabio médico, y el juez Edmons, uno de los mejores jurisconsultos de América, han hecho, respecto al asunto, amplias investigaciones.

«Todos ellos, dice Wallace, no sólo estaban convencidos de la realidad de los hechos más maravillosos, sino que aceptaron la teoría del espiritismo moderno, único capaz de englobar todos esos hechos y darles explicación.

» No exagero, añade en la carta publicada por el *Times*, al decir que los principales hechos están hoy tan bien establecidos, y son tan fáciles de comprobar como cualquiera otro fenómeno excepcional de la naturaleza, cuya ley no se ha descubierto aún.

» Esos hechos son de grandísima importancia, así para la interpretación de la historia que abunda en relatos de hechos semejantes, como para el estudio del principio de la vida y de la inteligencia sobre el cual las ciencias físicas arrojan tan débil é incierta luz.»

Serjeau Cox, presidente de la Sociedad psicológica de la Gran Bretaña, el doctor inglés Fouton Cameron, Máximilian Perty, profesor de Historia natural de la universidad de Berna, el conocido filósofo S. H. Fichte, los profesores de ciencias físicas de la universidad de San Petersburgo, Wagner y Butlerow, Hoffman, de la universidad de Wurzburg, los astrónomos Goldschmidt y Flammarión, el geólogo Dentón, el naturalista Guminy, y una pléyade de hombres científicos de los Estados-Unidos, han estudiado y estudian muchos de ellos actualmente los importantísimos fenómenos que son objeto del Espiritismo.

Si prescindimos de los juicios de algún obcecado materialista, y de los de

algún observador superficial, todos los hombres de ciencia que se han consagrado al estudio de las manifestaciones espiritistas han concluido por atestiguar su realidad y admitir nuestra teoría, única que los explica satisfactoriamente á la luz de la razón y de la ciencia moderna.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

SIEMPRE SE APRENDE

Es indudable que el hombre si quiere fijarse en todo cuanto le rodea, nunca le falta ocasión oportuna para estudiar, aprender y admirar la fuerza de voluntad de unos, la resignación de los otros, la profunda filosofía de aquellos y las varias virtudes de los más, que aunque pasan desapercibidas para los indiferentes, no por esto dejan de existir.

En uno de nuestros artículos nos hemos ocupado de Félix, un joven ciego que cruza el mundo envuelto entre tinieblas y resplandores, y decimos que va entre sombra y luz, porque si sus ojos están cerrados, su inteligencia está abierta y preparada para recibir toda la instrucción que se le quiera dar.

De vez en cuando viene á vernos, y siempre aprendemos algo hablando con él; porque admiramos su severidad, su resignación y la lógica que preside en todos sus actos. Como tocando por las calles no gana mucho, suele hacer algunas excursiones por los alrededores de Barcelona, acompañado de algún otro desvalido como él, y de un muchacho más ó menos ercrido que les sirve de guía.

Para Félix están demás los adelantós de locomoción; él nunca sube al tren; viaja á pié porque sus recursos pecuniarios no le permiten otra cosa; y cuenta sus correrías (llenas á veces de tristes aventuras) con perfecta tranquilidad, sin que su espíritu sienta el menor abatimiento.

Contándonos su último viaje á Tarragona y su provincia, nos decía nuestro amigo Félix:

—«Cada día me convenzo más y más, que algunos ciegos vamos muy bien acompañados por el mundo; yo por mi parte puedo decir que nunca voy solo. En esta excursión, el guía que hemos llevado es un pobre hombre poco práctico en el terreno que recorriamos, y su ignorancia ó su torpeza nos ha hecho perder tres veces durante el viaje; él con vista no sabía dónde nos hallábamos, y yo sin ella era el que trazaba el derrotero que debíamos seguir. ¡Mire usted si iba bien acompañado!

»Una noche, estuvimos tres horas perdidos en un bosque, sin saber qué dirección tomar; al fin salimos al camino, pero no sabíamos qué hacer, y como si me

dijeran: «sigue por aquí», dije: Señores, en marcha; á alguna parte iremos á parar, y marché de frente, por más que el guía aseguraba que no íbamos bien; salimos á una enrucijada donde había cuatro caminos, todos de la misma anchura; ¿cuál seguiríamos? Aquí estaba el quid de la dificultad.

»En aquella penosa incertidumbre yo decía: ¡Señor, que algún ruido, que alguna señal me indique si estamos cerca de poblado; y en aquel momento escuchamos once campanadas, y por el sonido comprendí que estábamos aún muy lejos del pueblo donde queríamos llegar. Mi compañero decía, venir el eco de la izquierda, el guía aseguraba que de la derecha, y yo dije: caminemos de frente y llegaremos derechitos al pueblo. Mis amigos me siguieron murmurando, creyendo que no íbamos bien; anduvimos largo rato, y nada se veía que indicase que estábamos cerca de poblado, y yo decía para mí: Señor, si oyese otra vez la campana me orientaría mejor; y como si esperasen mi súplica, nuevas campanadas mucho más cercanas resonaron en nuestros oídos, y entonces no me quedó la menor duda que mis amigos invisibles me guiaban.

»Todos ya más animados, seguimos andando y llegamos al pueblo, pero á una hora muy avanzada, así es que todo estaba cerrado; el guía no sabía por dónde llevarnos, mis piés ya se negaban á moverse, así es que dije: Señores, alto; yo conozco que aquí hay árboles; el murmullo de las hojas movidas por el viento me lo indica; la naturaleza nos ofrece su franca hospitalidad; vámonos debajo de los árboles y mañana será de día. Y dicho y hecho, nos colocamos en nuestra anchurosa tienda, pusimos en el suelo los instrumentos y la ropa de los días de fiesta, y nos acostamos sobre la yerba entregándonos á un tranquilo sueño.

»El guía no fué de tan fácil contentar; no quiso dormir; pero á Antonio y á mí, nos despertaron los pajarillos que sin duda nos daban la bienvenida.

»Descansamos aquel día, y seguimos después nuestra peregrinación con mala fortuna, porque nos caímos por una cuesta, y no fuimos rodando á un abismo porque alguien seguramente nos guardaba; rodábamos los tres con tanta velocidad que no sé cómo pudimos detenernos al borde del precipicio; el guía no se lo sabía explicar; yo sí; luégo se desencadenó un viento espantoso, un verdadero huracán y al sentirlo dije: Á tierra, esperemos sentados; me senté, y aunque sufría mucho, porque parecía que el polvo iba á asfixiarme, no me impacienté ni renegué de mi suerte; calculé que la bonanza vendría tras la tempestad como siempre sucede, y estuve tranquilo, convencidísimo que alguien velaba por mí, y esta certidumbre es media vida.»

—Tienes razón; de creerse uno solo y abandonado, á estar persuadido que siempre hay un sér que nos protege, hay ciento por uno de ventaja.

—Ya lo creo! que me lo digan á mí; como usted ve, mi viaje ha tenido de todo, ratos malos y horas felices, porque yo, en cuanto llegábamos á una posada preguntaba si había espiritistas en la población y en seguida me iba á visitar sus

centros, siendo en todos bien recibido, y en algunos muy agasajado: sólo en uno no hice más que entrar y salir.

— ¿Por qué? ¿Te recibieron mal?

— No; pero comprendí que usaban ciertos formalismos, y como en la escuela espiritista busco razón y verdad y no vanas ceremonias, al oír que decían: Dadle al nuevo hermano agua magnetizada, les dije: Gracias, señores; la sed de mi espíritu no se sacia con agua, indicadme la salida, que es todo cuanto por ahora necesito; yo busco á los espiritistas libre-pensadores; dispensadme que os haya molestado. Y salí en busca de los racionalistas, que encontré pronto.

— Haces bien de buscar en el espiritismo el racionalismo cristiano.

— Es lo único que hay que buscar en él; todo lo demás es perder el tiempo; bastantes religiones hay en la tierra; no necesitamos otra nueva; lo que les hace falta á los hombres es el convencimiento racional de que si sufrimos es porque pagamos lo mucho que debemos; y que sólo instruyéndose y moralizándose es cómo consigue el hombre entrar en vías de progreso: lo sé por mí mismo; en la caridad y en la ciencia está el todo de la vida.

Yo desde que conozco el espiritismo disfruto de una paz y de una tranquilidad envidiable, y ya sabe usted que las condiciones de mi existencia no son nada favorables; ¡ciego y pobre!... Pero yo saco partido de la posibilidad que tengo de ir de un lado á otro; me instruyo cuanto puedo; escucho á los buenos oradores; cuando sé que un gran orador sagrado predica en alguna iglesia, voy á oírle porque aprendo, haciendo comparación entre sus razonamientos y los de algunos espíritus elevados; y veo de quién está la ventaja. El otro día oí á un padre de la iglesia que decía muy formalmente: «que el hombre no tenía que inquietarse ni fatigarse por el mañana, que la obligación del buen cristiano era consagrarse á Dios, y éste, que se cuidaba de vestir á los pájaros y á los lirios, también se cuidaría de vestir y alimentar al hombre.» Ya ve usted qué contrasentido con lo que nos dice la Historia Sagrada refiriéndose á Adán, cuando Dios le dijo que por su desobediencia labraría la tierra y ganaría su pan con el sudor de su frente: por esto me gusta escuchar distintos pareceres, porque así resplandece más la verdad.

— ¡Cuánto más lógicas son las enseñanzas del espiritismo, que inducen al hombre á trabajar, á perfeccionarse, mientras aquel buen padre santificaba la ociosidad que es la madre de todos los vicios!

— Tienes razón, Félix; en el trabajo está la vida.

— En el trabajo y en el amor al prójimo. Mire usted, este último viaje que he hecho, no tenía necesidad de hacerlo, porque se me había proporcionado donde estar, pero dije: mis dos compañeros, si yo no voy no pueden ir, porque no saben tocar la guitarra como yo; los tres juntos haremos algo, ellos solos no harán nada, y si de tres mientras uno come dos ayunan, eso no lo manda la ley de Dios; pues pongamos los medios para vivir los tres, y ya me tiene usted de vuel-

ta dispuesto otra vez á emprender el camino hasta que Dios quiera que salde mi cuenta.

Y estrechándonos la mano con fraternal cariño se fué el pobre Félix, dejándonos entregados á melancólicas reflexiones.

¿Qué tendrá este espíritu que pagar? Tiene buen sentimiento, claro raciocinio, ¡y cómo vive!... ¡ciego! ¡pobre! ¡desamparado! Para ganarse el sustento ha de ir por el mundo, cayendo y levantándose; haciendo largas jornadas, extraviándose en los bosques, durmiendo bajo los árboles, luchando con las innumerables contrariedades de la miseria, y con la más horrible de las enfermedades, la ceguera! Si éste no tuviera una historia desarrollada en la noche del pasado, su presente sería una terrible acusación para la justicia divina.

Félix tiene un trato que encanta; hablando con él siempre se aprende... ¿Por qué tanta luz y tanta sombra? ¿Por qué tan claro entendimiento y tan triste situación?

¿Por qué tanto amor al estudio, y tener que implorar, poco menos que de caridad, el que le den lo que él desea oír? ¿Cuántas existencias ha debido perder este espíritu en el indiferentismo!

¡Pobre Félix! ¿Qué hiciste ayer? Y gracias que el espiritismo le ha dado nueva vida á este espíritu, porque ahora se reconoce culpable, y se resigna con su desventura, que es toda la felicidad á que pueden aspirar los desgraciados.

Cada día nos convencemos más (porque siempre se aprende) que el espiritismo es el iris de paz de los afligidos, es el áncora salvadora que facilita á los naufragos los medios de arribar al puerto de salvación.

Sin él, las almas pensadoras hubieran enloquecido. Sin él, las religiones hubieran seguido oprimiendo á la humanidad.

Sin él no hubiera sentado sus principios el racionalismo cristiano, ni sus raíces hubieran germinado en las conciencias.

Sin él, la tradición y la leyenda hubieran seguido explotando la credulidad humana, pero gracias á su advenimiento, los pobres, los desheredados, los que van por el mundo errantes como las hojas secas, y ciegos como la ignorancia, encuentran una nueva familia, nuevos amigos que les guían como guiaron á Félix en su último viaje.

Cuando vemos á un ciego y á un presidiario consolados por los consejos de los espíritus, nos parece que una nueva patria nos abre sus puertas, y los efluvios de una nueva vida vigorizan nuestro cuerpo y alimentan nuestro espíritu.

Cuando los desgraciados sonríen nos parece que todo sonríe en la Creación! Amamos la creencia espírita porque con ella se han evitado innumerables suicidios, se han despertado dormidas esperanzas, y los ciegos en medio de las sombras, ven con los ojos de la razón la eterna luz del infinito que baña con sus luminosos resplandores á todas las humanidades que pueblan los innumerables

mundos que, en rotación incesante, trazan círculos en el espacio sostenidos por una fuerza creadora de la cual sentimos los efectos, y que ninguna escuela religiosa ó filosófica ha podido definir ni calificar.

¡ Dios es grande ! han dicho los mahometanos. Tienen razón ; Dios es grande, porque la creación acredita su grandeza.

¡ Dios es justo ! han dicho las religiones ; ciertamente, la naturaleza en sus leyes inmutables lo demuestra.

¡ Dios es omnipotente ! han exclamado los pensadores, ¿ y quién puede negarlo ? ¿ Cuándo ningún sér puede crear ni añadir un átomo á lo creado ?

Los espiritistas dicen que Dios ama á sus criaturas hasta el extremo que concede á los espíritus un progreso indefinido: ¿ quién lo duda ? Los seres de ultratumba han venido á demostrarnos que la muerte no existe, y viviendo las almas eternamente, han de seguir las inalterables leyes que rigen en la creación.

¡ El hombre siempre progresa, porque siempre aprende !

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

LA MÚSICA

La Música es el sonido de sublime entonación, es un suspiro perdido del fondo del corazón.

Es exaltada ilusión, es suave melodía que expresa con armonía ó con la más dulce calma, notas que arrancan del alma la tristeza ó la alegría.

VOLO

Lloraba un tierno niño, porque de linda jaula, se escapó pintado pajarillo, que abriendo sus alitas presto voló.

Su dueño lamentaba la fuga de su eterna separación.

¡ Ingrato ! le decía, vuelve dentro los hierros de tu prisión.

Su madre le escuchaba y oyendo sus lamentos le dijo así:

No llores, hijo mío, porque el pájaro vuela lejos de ti.

Él, mañana á sus hijos, con tierno y noble empeño sustentará.

Y en grata compañía, alegre largo tiempo él vivirá.

Feliz de quien pudiera del pájaro su vuelo poder seguir.

Vale más que se escape que no dentro su jaula verle morir.

También los encerrados sois los que en esta tierra habeis de estar; mas ya llegará un día, que allá lejos, muy lejos, podreis volar.

Barcelona 30 noviembre. — *Medium* P. R.

LA PRIMERA DE NUESTRAS POETISAS

HACIENDO, INCONSCIENTEMENTE, NUESTRA PROPAGANDA

El acreditado periódico catalán *La Renaixensa*, insertó en uno de sus números del pasado Octubre, una bellísima poesía de la inspirada poetisa D.^a Maria Josefa Masanés, trabajo que escribió la eminente escritora durante la convalecencia de su última enfermedad. No queremos privar á nuestros lectores de su lectura, no tan sólo por sus elevados conceptos, sino para que se vea una vez más que el Espiritismo, cuya palabra asusta sólo á los que no lo quieren estudiar, se infiltra poco á poco en todas las conciencias, en todas las almas buenas, por más que estén subyugadas por creencias seculares heredadas, como vulgarmente se dice, de sus padres.

MON DERRER VIATJE

Tinch de fer un llarch viatje
á ignotas regions extensas,
mes no sè quán de partir
será 'l temps y l' hora certa,
ni cóm ni per 'hònt s' hi vá
ni 'l pervindre que m' hi espera.

Lo equipatje ha de ser poch,
tan sols una caixa estreta;
la vestimenta senzilla
sens' joyells ni cap riquesa:
negre túnica de llana,
en lo pit una creuheta
y penjant del cap llarch vel
que tot lo mèu cos cubresca.

Ab eixos arreus mesquins
forsa es que la ruta emprenga;
veig que lo moment s' atansa
sens' causarme pòr ni pena,
puig lo deixar esta vall,
mès que entristirme m' alegra.
Sola per ella fá dia
la cansada ánima mèva,
anyorant als que partiren
portántsent ma ditxa entera.

¡Be 'ls crida mon cor, be 'ls crida
y be 'ls n' hi envía de queixas
ab l' oreitj del bon mati,
y 'ls ventijols del capvespre!

¡Ay sempre en vá! De mon dol
demostran poca planyensa.
¿Será perque s' enutjaren
jutjant que de anarhi 'm pesa
ó que tal volta m' oblidan
d' aquell regne en la grandesa?

No, que alli lo esperit lliure
es de la humana flaqueza,
per có encar que no 'm responguen
no 'm deixan ¡oh! no, no 'm deixan,
puig sovintet en la calma
de nit callada y serena,
quan tot en lo mon reposa
menys m' atribulada pensa,
sentó uns bronziments extranys
que al entorn mèu remorejan,
semblants als que fán las onas
lliscant per demunt l' arena.

Després, un lleuger contacte
suaument mos llabis besa
y passa, tocant mon front,
com una alenada fresca
que en mot pit febròs s' infiltra
y li 'n dona fortaleza.

Donchs, ¿quí á mon dolor procura
eixa benefactora treva
que invisible m' afalaga?
¿Quí de mos ulls lo plor seca
y ab amorosa besada
me tranquilisa y alenta,
sino es l' ángel de ma guarda
que dia y nit prop mèu vetlla?
Vosaltres sou, sols vosaltres,
animetas, que la eterna
gloria deixau afanyosas;
condolgudas de ma pena,
y per donarme conhort
baixau del cel á la terra.
¡Ay! si es aixis, si l' Altíssim,
compadit de ma tristesa,

vos permet que devalleu
pressosas en busca mèva,
veniu, veniu, de nou sento,
vostra celestial presència;
vosaltres foreu ma ditxa,
sense vosaltres ¿qué 'm resta?
Rés aquí ja m' hi detura,
cap vincle ab lo mon m' aferra ;
de partir l' hora ha sonada,
marxém, donchs, y que m' atenga
del Redentor clementíssim
la Misericordia inmensa.

Mes ans d' emprendre la ruta

Barcelona 4 de Febrer de 1882.

deixéu que per fi 'm desprenga
de la material despulla
tacada per la impuresa,
com crisálida gojosa
quan reviscolada deixa
la repugnant vestidura
que l' empresona y molesta,
y en hermosa papallona
transformada per l' esfera
va enlayrantse y vola y vola
cap al sol que l' enllumena.

MARÍA JOSEPA MASSANÉS.

MI ÚLTIMO VIAJE

(TRADUCCIÓN)

He de emprender un viaje á ignotas y extensas regiones, mas no sé cuándo llegará el tiempo y la hora cierta de partir, ni cómo ni por dónde se vá, ni el porvenir que allí me espera.

Poco ha de ser el equipaje; sólo una estrecha caja y un sencillo vestido, sin joyas ni riquezas: negra túnica de lana, una crucecita en el pecho y colgando desde la cabeza un largo velo que cubra todo mi cuerpo.

Con estos atavíos mezquinos, fuerza es que emprenda la ruta; veo acercarse el momento sin causarme pena ni miedo, pues el dejar este valle, más que entristecerme me alegra.

Sólo por ella camina mi alma cansada, echando de menos á los que se fueron, llevándose mi dicha entera.

¡Bien los llama mi corazón, bien los llama y bien les envía las quejas con el céfiro de la mañana y las brisas de la tarde!

¡Ay, siempre en vano! de mi duelo demostrando poca compasión. ¿Será acaso porque se enojaron, juzgando que siento pesar de ir allá, ó que tal vez me olvidan gozando de la grandeza de aquel reino?

No, que allí, libre el espíritu de la humana flaqueza, aun cuando no me contestan, no me dejan ¡oh! no, no me dejan, pues muy á menudo en la calma de la noche callada y serena, cuando todo el mundo descansa, menos mi atribulado pensamiento, siento unos ruidos extraños que á mi alrededor murmuran, parecidos á los que hacen las olas, deslizándose sobre la arena.

Después, un ligero contacto, suavemente mis labios besa, y pasa rozando mi frente, como un aliento fresco, que en mi pecho calenturiento se infiltra y le da fortaleza.

¿Quién, pues, á mi dolor procura esa bienhechora tregua que invisible me halaga?

¿Quién seca de mis ojos el llanto y en beso amoroso me tranquiliza y alienta, sino es el ángel de mi guarda que cerca de mí, vela día y noche?

Vosotras sois, sólo vosotras, almas, que afanosas dejais la eterna gloria, compadecidas de mi pena, y para darme consuelo bajais del cielo á la tierra.

¡Ay! si es así, si el Altísimo, compadecido de mi tristeza, os permite que descendais presurosas en busca mía, venid, venid, siento de nuevo vuestra celestial presencia; vosotras fuisteis mi dicha: sin vosotras, ¿qué me queda?

Aquí nada ya me detiene, ningún vínculo me ata al mundo; ha sonado la hora de partir; marchemos, pues, y que me atienda del Redentor clementísimo la misericordia inmensa.

Mas antes de emprender mi camino, dejad que por fin me desprenda del material despojo, manchado por la impureza, como crisálida gozosa cuando reanimada deja la repugnante vestidura que la aprisiona y molesta, y en hermosa mariposa transformada por la esfera, va subiendo y vuela y vuela hacia el sol que la ilumina.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Barcelona.

Capellades, 13 Noviembre 1882.

M. V. H.: Ni la vanidad, ni los laureles del triunfo por la victoria adquirida por uno de nuestros hermanos en creencia, nos mueven á publicar un acto que dejariamos al viento de la natural publicidad, sino fuera que, tratándose de ciertas gentes, dominadas por el fanatismo de sus creencias—de conveniencia—alteran los hechos y los cuentan á su placer.

En este pueblo y en ocasión de celebrarse en la iglesia católica el novenario de ánimas, el orador, párroco de Miralles, D. José Alsina, retó varias veces á los espiritistas á pública discusión, intentando probar las penas materiales del Infierno.

Los espiritistas, impelidos por varias personas ansiosas de oír una discusión pública sobre el tema anunciado por el párroco de Miralles, aceptaron la polémica, ofreciendo probar lo contrario, pero á condición de que las autoridades locales lo permitieran, lo que fué concedido sin oposición.

Así las cosas, el día de ayer, á las cinco de la tarde, en la plaza pública, colocado el señor cura citado en una mesa y nuestro hermano en creencias Diego

Riera en otra, frente á frente de su contrincante, á presencia de un numeroso público que llenó aquel espacio, incluso las ventanas y balcones, empezó la controversia. Nuestro compañero Diego disertó como lo pudiera hacer un experto orador, defendiendo su tesis con los incontrovertibles argumentos que el Espiritismo nos ofrece, lo mismo á los sabios que á los ignorantes. No reseñaremos el discurso de nuestro hermano Riera (notable por demás, citando textos sabidos de todos cuantos espiritistas estudiosos han aprendido en las admirables obras del inmortal Kardec) porque sería dar demasiada extensión á esta correspondencia; pero el iletrado contrincante del presbítero Alsina, fué escuchado con religioso silencio y aplaudido calurosamente por la multitud al concluir su discurso, recibiendo muchas felicitaciones y siendo objeto de las mayores distinciones por todas las clases de la sociedad, desde el más rico é ilustrado hasta el más humilde trabajador.

No tan afortunado el párroco en su larga perorata, fué de vez en cuando interrumpido por murmullos de un público que daba señales de reprobación, sin otros incidentes inesperados y raros, que hicieron más manifiesta la derrota del Rector de Miralles, concluyendo su largo y monótono discurso al toque de ánimas, levantándose y marchándose bruscamente, sin dar lugar á que ratificara su adversario.

No nos parece del caso molestar á los lectores de la REVISTA con detalles aunque muy curiosos, pero no podemos pasar en silencio ciertas intemperancias del señor cura referido, sin duda para intimidar á nuestro hermano Diego y sacar partido de su turbación, si hubiera sido capaz de turbarse; pero la Providencia, que está sobre todas las mezquindades humanas, hizo patente su poder en esta pública y provocada discusión, mostrando una vez más que el humilde y el sencillo, sin instrucción y sin letras, puede vencer al sabio y erudito cura de almas, con toda su teología.

Haga V., Sr. Director, el uso que crea más conveniente de esta correspondencia, cuya publicación consideramos útil para satisfacción de nuestros hermanos en creencia, y sobre todo para que no se tergiversen los hechos.

De V. afectísimos S. S. y hermanos, *José Romañá y Muntadas*.—*Pedro Mora y Soler*.—Por mis señores padres y por mí, *Maria Caballé*.—*Pedro Esteba y familia*.—*José de Calazans Riera*.—*José Ferrer*.—*Maria Godeol*.—*Juan Chuntal*.—*Teresa Llongarriu*.—*Serafin Colom*.—*José Costa Pomés*.—*Magdalena Pomés*.—*José Ferrer y Castells*.—*Filomena Tort*.—*Mercedes Riera y Godeol*.—*Pedro Mora Riba*.

He aquí las cartas que precedieron á la controversia:

Señor N. N., orador público.—Reverendo señor: aunque no he tenido el gusto de oírle, ha llegado á mi noticia que V., desde el púlpito de la iglesia de

esta villa, ha retado varias veces á los espiritistas para discutir y probarles la eternidad de las penas del infierno, públicamente tal como V. las ha presentado estos días en sus discursos y las han presentado y presentan los oradores romanos. Yo, á pesar de que mis libros son los telares, pues de su producto mantengo á mi esposa é hijos, á pesar de que no tengo carrera literaria, acepto el reto ó discusión pública (mediante el correspondiente permiso de las autoridades locales) con la seguridad de salir vencedor, pues contra la razón natural se ha estrellado siempre la ciencia (Teológica) y con la convicción de quedar amigos y como hermanos V. y yo, pues mi ánimo y el de los espiritistas todos, sólo es hacer luz y sacar á la humanidad de la ignorancia.

Así pues, tómese usted la molestia de contestarme en qué día y hora, y no faltaré á la cita.

Como no estoy enterado de las leyes penales, supongo que cuando V. reta lo estará y sabrá que ninguno de los discutidores será perseguido por la ley: no obstante, por lo que pudiera ser, dígame en la contestación si queda á cargo de usted ó mio el ir á pedir el correspondiente permiso y asistencia á las autoridades locales,

Sin otro particular se ofrece de V. afmo. S. S. que le desea salud, paz y gracia de Dios.

DIEGO RIERA.

Capellades, 12 Noviembre 1882.

CONTESTACIÓN DEL PÁRROCO DE CAPELLADES.

Capellades, 12 Noviembre 1882.

Muy Sr. mío y amigo: Acabo de recibir la suya muy atenta, y contestando á ella le digo que acepto gustoso la discusión pública para tratar del único punto relativo á la eternidad de las penas del infierno.

Tocante á las leyes penales que haya sobre esta clase de discusiones, las ignoro y debo decirle que no sé si hay ó no. Si hay, los dos caeremos en la misma pena.

El día ha de ser hoy mismo, porque mañana me vuelvo á mis deberes de parroquia. Concluida la función de la Iglesia, escoja V. el punto que quiera, sea plaza, sala, teatro ó café, y como soy forastero dejo á su cargo el pedir el correspondiente permiso á las autoridades locales.

Quiero que se me notifique el lugar y la hora, antes de la función de la tarde, para poderla anunciar públicamente en la iglesia.

Soy de V. afectísimo S. S. S. y amigo

JOSÉ ALSINA, párroco.

SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Huesca 20 de Noviembre de 1882.

Querido hermano: Ayer 19, á las tres y media de su tarde, tuvo lugar el entierro civil de nuestro hermano en creencias, D. Juan Otal, siendo el 4.º de los de su clase y el 1.º como espiritista, de relevantes virtudes, así morales como cívicas. De una energía de carácter no común, y de un amor á la libertad á prueba de los mayores sacrificios, supo captarse las simpatías de cuantos le trataron.

Debo decir á V. que fué numerosísima la concurrencia que á su acompañamiento afluyó, pues, según cálculo de diferentes, pasaron de MIL, así como también el deseo que en todos se dibujaba por acompañarle hasta la misma fosa en que debían ser colocados sus restos, siéndolo, á sazón, en el cementerio recientemente construído para los disidentes, obra que honra en mucho á la actual Corporación municipal, siempre anhelante de evitar escándalos como el producido á consecuencia de los restos de D.ª Ana Coll, en 20 de Abril de 1880.

El ayer sepultado, supo conservar incólume la fe de nuestras creencias, y por ello burlar los deseos, tanto de varios de sus amigos políticos, como del párroco, quien en cumplimiento de su ministerio, se personó á la cabecera del paciente á exhortarle á recibir los sacramentos de la Iglesia católica ROMANA.

Este hecho, que tanto ha llamado la atención en una ciudad tan levítica como Huesca, creo abrirá nuevos y dilatados horizontes á la doctrina que sustentamos, á la par de fructificar la semilla ha tiempo esparcida.

No hay duda. La luz penetra por do quier. En lo sucesivo confía libertar las conciencias hoy subyugadas al fanatismo.

Su hermano y S. S. Q. B. S. M. *Domingo Monreal.*

CRÓNICA

La cosa se descompone. He aquí un párrafo del último discurso que dió el P. Sánchez en la cátedra del Ateneo en Madrid. Se lo regalamos á los suscritores, para vigilia de Navidad.

«No hay ni un solo teólogo católico que no rechace el derecho divino de los reyes; esta mentira la han propalado los reyes para explotar los pueblos. Y, sin embargo, todo el mundo lo cree. Pasa con esto lo mismo que con el error tan vulgar de que está prohibido mezclar carne y pescado los viernes de Cuaresma. No hay tal dogma. En distintas fechas varios obispos han consultado á Roma sobre este particular y los pontífices han contestado que jamás ha existido tan

ridícula prohibición. Sólo que España se empeña en plagiar á Francia y ahí está todo.

«La iglesia nunca fué fanática; los fanáticos son esos escritorzuelos de papeluchos... El poder es de derecho humano, según Santo Tomás, Suárez y el P. Mariana; la forma de gobierno es indiferente á la religión. Dios no se mete á fundar monarquías. En tiempos de Jovellanos se suprimían de las obras de Santo Tomás los párrafos que de esto trataban, para que se difundiese esa mentira del derecho divino de los reyes.»

Del padre Gago se ha dicho que no escribe con pluma, sino con faca.

Del padre Sánchez se puede decir que es un clérigo Chassepot.

* * El Ayuntamiento de Lérida acordó la construcción de un cementerio para los disidentes, digno de una capital de provincia. Felicitamos á aquella corporación municipal y á todos los que directa ó indirectamente, con escándalo ó sin él, han llamado la atención del municipio para que tomara tan saludables acuerdos. Siempre pasa lo mismo: no es la fuerza de la razón la que inspira buenas resoluciones de los centros científicos y oficiales; es el escándalo que se produce cuando la razón rebosa.

* * Varias veces nos hemos ocupado de los fenómenos de precocidad en los niños y hoy lo hacemos con la niña Gemma Cuniberti, con mayor motivo porque se ha ocupado con mucho interés del mismo asunto el decano de los periódicos de nuestra ciudad, que no transige con los fenómenos que tan satisfactoriamente explica el espiritismo. Hé aquí lo que extractamos de una correspondencia del *Diario de Barcelona*, fechada en Madrid el 9 del mes actual:

«En terreno vecino al de ciencias, letras y artes, en el de la declamación, otro suceso de bulto debe apuntar la crónica; la aparición, en la escena de la Comedia, de la niña Gemma Cuniberti.

Nació en Turin en 1872; cuenta diez años y medio, y hace ya cuatro ó cinco que es actriz, y actriz de fama. Amigos míos, la han aplaudido en América tres años atrás. Lleva consigo un álbum donde han estampado y firmado su asombro ilustres escritores de todo el mundo. Su familia es de artistas; padre, madre y tío la acompañan y le dan *la replique*, como dicen los franceses, en escena.

Gemma es pequeña y de apariencia débil; su cabeza está desarrollada algo excesivamente con relación al cuerpo; sus cabellos son rubios y sedosos; su tez blanca, mate y finísima como lámpara de alabastro que templá el ardor de una luz; sus ojos rasgados y elocuentes son azules, cual agua de lluvia que refleja el cielo, y en su rostro aparece, no viveza, no malicia, no sagacidad sobremanera precoces, sino la extraña y extra-natural inteligencia de una niña que (no acierto á explicar mi impresión de otra manera) ha sido mujer y se apresta á ser ángel, recordando todas las experiencias de su vida de mujer.

Sobre las tablas no es lo mismo; Gemma representando es instrumento pro-

digioso, cuyas cuerdas vibran á todas las pulsaciones del sentimiento y de la idea; llama que, no refleja, esclarece el pensamiento del autor.

La noche del estreno—en la cual Gemma representó una comedia en dos actos (primorosa, por cierto, á pesar de ser un apropósito) y una pieza escrita para ella igualmente—había en palcos y butacas un público escogido é ilustrado, en el cual abundaban actores, poetas, críticos y periodistas. Todo este público—Elisa Mendoza y María A. Tubau las primeras—quedó presto vencido, abrumado por el talento maravilloso de aquella niña sin par.

Las mujeres lloraban, los hombres también; todos aplaudían.

Á veces, no; retenían el aplauso, como, ante la mariposilla que revolotea de una en otra flor, y ora aspira lo más recóndito de su fragancia, ora se sostiene sobre tenue hoja, ora baña su irisado cuerpecillo en las ardientes oleadas del sol... suspendemos el aplauso por temor de que bata las alas, se remonte y desaparezca.»

Después de presenciar repetidos casos de esta naturaleza, continuamos preguntando á los anti-reencarnacionistas, cómo se explica satisfactoriamente la ley que rige estos fenómenos sin apoyarse en las enseñanzas espiritistas?

* * UN DOCTOR MÉDICO CIRUJANO CON FACULTADES MEDIANÍMICAS CURATIVAS.—Empezamos este suelto con letras mayúsculas, porque el asunto lo merece. El doctor de quien nos ocupamos, no es una vulgaridad en su clase ni mucho menos: joven estudioso, sin ser exclusivista, tiene grande afición á la dosimetría del renombrado reformista Mr. Burggraeve. Tolerante para los demás, acepta para sí todos los progresos que pasan por el tamiz de su razón, sin desdeñar el estudio del magnetismo ni del espiritualismo moderno. Son muchos los enfermos del estómago y del pecho desahuciados, que han encontrado alivio y curación bajo la acción magnética del doctor á que nos referimos. Damos esta noticia á nuestros lectores, porque hemos asistido á sus consultas y pudiéramos citar muchos casos que reservamos para más adelante, lo mismo que el nombre del doctor, pues así lo aconseja hoy la prudencia por motivos que nadie ignorará. Sin embargo, á los que necesiten los servicios del referido médico, en la administración de la revista se les indicará su domicilio. Deseamos que este doctor magnetista y espiritualista convencido, tenga muchos imitadores.

* * En Rubí hace pocos días se celebró un entierro civil con grande acompañamiento de todo lo más notable de la población y se pronunciaron algunos discursos que no podemos insertar por su extensión. Volveremos sobre este asunto.

* * En San Juan de Subirats, de esta provincia, el 8 del pasado Noviembre, falleció un vecino, de un ataque apoplético, que le acometió el día 6 trabajando con sus hijos, en una hacienda de San Esteva de Cañellas. Su estado sólo permitió la extremaunción, sin que volviera á la razón para los demás sacramentos. Sin embargo, el escándalo promovido para su enterramiento fué mayúsculo, y

después de mucho tiempo, perjudicando aquel cuerpo descompuesto la salud pública, á causa de ese caciquismo que reina en los pueblos, que del modo que en ellos se manda, se duda muchas veces quién sea la verdadera autoridad, si el juez, el párroco ó el secretario, la desconsolada familia del finado, después de muchas diligencias inútiles y órdenes contradictorias, tuvo que abandonar el cadáver en medio del campo, que fué enterrado en un lugar distante. Hé aquí lo que sucede cuando la ley de cementerios no se cumple, falta que merece correctivo, ya que ciertas influencias se oponen á la buena marcha de la civilización. Tengan paciencia los pueblos, que el día no está lejos que esas influencias queden circunscritas á su ministerio y entonces podrán sacudir su yugo. En las grandes poblaciones, en las que no es tan fácil domine el clericalismo, á pesar de residir en ellas sus altas dignidades, ya no es tan fácil paren la marcha del progreso; también sucederá lo mismo con los pueblos, luégo que la acción civilizadora de los grandes centros se extienda hasta ellos. Mientras tanto, que sigan los pueblos haciendo historia y proceso á las ideas caducas, que el mundo fallará sin apelación.

* * Continúan los escándalos que se promueven por la cuestión de los cementerios. El conflicto de Plasencia seguía á primeros de este mes. Aquel ayuntamiento sostiene su puesto con decoro y carácter, y que sus levantados propósitos serán atendidos con justicia por el ministro de la Gobernación, no cabe dudarle.

ANUNCIOS.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusivos: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.

Recordamos á nuestros suscritores que fine el año y conviene que remitan en sellos la suscripción, ó del modo que les venga mejor.

Los que no quieran continuar siendo suscritores el año próximo, tengan la bondad de avisarlo.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.

	Pág.
Recuerdos (poesía)	183
Mis pensamientos.	184
En la muerte de Ana Campos de Fernández.	186
La intransigencia ultramontana.	188
La vida y la muerte (soneto)	189
Crónica.	189

Julio.

Ecce homo IV, V y VI.	193
Algunas observaciones acerca de los sueños.	203
Refugium peccatorum.	207
Agrupación Espiritista de Zara- goza.	208
Fragmentos.	211
Lo más difícil.	214
Los mejores sabios.	217
Crónica.	220

Agosto.

Ecce homo VII, VIII.	225
Algunas observaciones acerca de los sueños.	234
Por la fe se llega á la justificación.	235
Galería de tumbas.	240
Los niños de la calle.	243
Enseñanza laica.	247
El matrimonio civil.	248
Orden moral: nueva prueba de la vida futura.	249
Pensamientos.	250
Fe Esperanza y Caridad (poesía).	251
Joyas Extranjeras (poesía).	251
Ecos y rumores (balada).	252
Crónica.	253

Setiembre.

Ecce homo: IX. Almas muertas.	257
Algunas observaciones acerca de los sueños.	264
El Medium de Bokhara.	268
Comunicación medianímica acer- ca del Medium de Bokhara.	272
Galería de tumbas.	273

	Pág.
La Exageración.	278
La Curiosidad.	282
Crónica.	283

Octubre.

Ecce homo X. El Apóstol.	289
Algunas observaciones acerca de los sueños. II.	299
De las visitas entre Espíritus du- rante el sueño, según los poetas árabes.	302
Almas excelsas.	307
Lo racional, lo decoroso y lo justo.	312
Los cristianos y los judíos.	313
Las cosas grandes de la tierra.	314
Crónica.	315

Noviembre.

Ecce homo X. (continuación).	321
Conmemoración de los difuntos.	327
Centro Mataronés Iluro.	328
Apuntes de Crítica social sobre los círculos viciosos.	331
Consideraciones sobre el Espiri- tismo.	335
¡Abuelita!.	338
Necesidad de la muerte y de la comunicación con los muertos.	343
Ejercicios medianímicos.	347
Variedades.—Las sentencias del sabio Cadoc.	348
Crónica.	351

Diciembre.

El falso Espiritismo.	354
Ley de reencarnación.	358
El Espiritismo á la luz de la cien- cia moderna.	359
Siempre se aprende.	365
Ejercicios medianímicos.	369
La primera de nuestras poetisas haciendo, inconscientemente, nuestra propaganda.	370
Correspondencia.	372
Crónica.	375